

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—
La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saave-
dra, 55, rue Talbott.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

Contestación del Excmo. á Ilmo. Sr. Obispo de Calahorra y la Calzada á la comunicación del Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia de 6 del actual.

«Excmo. Sr.: Con verdadero disgusto he leído la circular de V. E. fecha 6 del corriente, que he recibido por el correo de ayer, haciéndome saber que S. A. el regente del reino se ha servido mandar por decreto de la misma fecha se me manifieste, con cuánto agrado y complacencia se ha enterado del apostólico celo con que, cumpliendo lo dispuesto en el decreto de 5 del último mes, he contribuido á sofocar en su origen el fuego de la última perturbación del orden público, que amenazaba sumir á nuestra nación en los horrores de una segunda guerra civil.

Estraño parecerá que un documento que principia con las palabras trascritas haya ocasionado disgusto á un Obispo, á un ministro del Dios de paz y conciliación, que tan recomendada nos dejó la concordia, la buena armonia, la union que debe reinar entre todos los que nos gloriamos de ser hijos y discípulos suyos, y que, tan terminantemente mandó que nos amásemos unos á otros, como Él mismo nos amó á todos.

Pero no es esta precisamente la causa de mi desagrado; y de ello es prueba bien evidente la carta pastoral que en 17 del mes próximo pasado dirigí al venerable clero y fieles de mi diócesis, hallándome en santa visita en la villa de San Pedro Manrique, cuya simple lectura me dispensa de toda justificación en este punto.

Tampoco podrá creerse que me haya desagrado la procedencia del documento á que tengo el honor de contestar. Muy al contrario; honran grandemente al último de los Prelados españoles las atenciones de las respetabilísimas personas que rigen los destinos de la nación; y en este concepto les debe el merecido reconocimiento.

Pero lo que realmente ha producido en mi ánimo honda pena, y hasta ha llenado mi espíritu de indecible amargura y de angustiosa aflicción, ha sido la idea de que S. A. el Regente, V. E. ó otra cualquiera persona haya podido creer, ó sospechar siquiera que el Obispo de Calahorra y la Calzada pueda estar en desacuerdo con ninguno de sus venerables hermanos en orden á las inmunidades que son debidas á la Iglesia y á la libertad é independencia de que deben gozar sus pastores y ministros en el ejercicio de las funciones que le son peculiares. No, Excmo. señor, no: bien puedo asegurar sin temor de equivocarme y sin riesgo de ser desmentido, que las convicciones del Episcopado español son unas mismas en esta materia, como en todas las demás que referirse puedan á la sana doctrina, y que si á vista del decreto del 5 de Agosto anterior y de la exposición que le precede uno de los señores Prelados se ha expresado del modo que ha creído conveniente, y esta expresión no ha sido en todos exactamente igual en la forma, en nada absolutamente ha podido variar en cuanto á la esencia; porque todos han lamentado las imputaciones que en un documento oficial se han lanzado contra la respetable clase del Clero, por más que se haya hecho con las salvaduras y excepciones que se han creído necesarias: todos han deplorado la peligrosa é inconveniente publicidad que se ha dado á estas imputaciones; en todos ha causado profunda y dolorosa impresión la parte dispositiva del mencionado decreto, con la sola diferencia de que mientras algunos han manifestado su dolor en formas más ó menos enérgicas y expresivas, y otros han creído deber excusarse de darle cumplimiento, cediendo á las inspiraciones de su conciencia, dignas del más profundo respeto, los demás han sofocado sus quejas y han ahogado en lo íntimo de su alma las amarguras que tanto les afligían y atribulaban; pudiendo decirse que en esta ocasión el Episcopado español ha tenido un solo corazón para sentir, si bien haya habido diferentes órganos para expresar su sentimiento.

El Obispo de Calahorra, al leer el repetido decreto en medio de las penosas atenciones de la santa pastoral visita á que se hallaba dedicado, profundamente afectado con su lectura dió tregua por algunos momentos á las graves ocupaciones que le rodeaban; y pensó, y meditó, y reflexionó sobre la resolución que debería tomar; y elevó sus plegarias al cielo con sus ojos arrasados en lágrimas y pidió fervorosamente al Señor el auxilio de sus divinas luces para poder obrar con el debido acierto; y después de su meditación y oración ferviente, después de haber reobrado algún tanto la calma y tranquilidad que le había arrebatado el documento que tenía á la vista, contestó á V. E. lo que aparece de su comunicación de 15 de Agosto, y por el correo del 17 remitió á ese ministerio la exhortación pastoral que se le encargaba.

El Obispo de Calahorra, al obrar así, tuvo presente la situación del país en aquellos críticos días: vio la eficacia y urgencia con que el Gobierno le pedía su cooperación moral para lograr asegurar la paz, de que tanto necesitaba la nación; y por más que en el modo de reclamar este auxilio viese que el Gobierno se hubiera separado de las fórmulas ya anteriormente establecidas y usadas en casos análogos, creyó deber prescindir por entonces de esta observación; y atento únicamente á contribuir al logro del bien que se apetecía, y á fin de que en manera alguna pudiera decirse que oponía obstáculos al Gobierno para salir de la embarazosa situación en que se veía colocado, expidió la carta pastoral que se le encargaba, no sin desaprobar en su interior los términos en que estaba

concebido el aludido decreto, ni dejar por eso de lamentar las consecuencias y conflictos que este podría ocasionar.

Hé aquí, Excmo. señor, explicada la razón de mi conducta en este asunto, cuyo proceder en nada puede perjudicar ni menoscabar la unidad de principios que en esta materia profeso juntamente con mis venerables hermanos. Y tanto es así que, si en alguno ó algunos de ellos pudiesen alcanzar reprobación estos principios por parte de cualquiera centro gubernativo, ó de tribunal de justicia, créame obligado á manifestar mi deseo de participar de esta reprobación, que no por ser tan autorizada, dejaría de ser menos satisfactoria para mí, atendidas las convicciones de mi conciencia y los impulsos de mi corazón.

Dada esta explicación, paso á ocuparme del resto del contenido de la circular á que contesto.

Dice V. E.: que en la nueva época que están recorriendo las naciones civilizadas, y especialmente las de la vieja Europa, tiene la Iglesia una novísima misión que cumplir, y de la cual dependerá quizás el porvenir del mundo. Y añade que en esta nueva y grandiosa situación que se consolida en todas partes bajo la rica variedad de accidentes que caracteriza la civilización moderna, se necesita de un poderoso elemento moral que, apoderándose del individuo en el hogar doméstico, prepare convenientemente su inteligencia, y su corazón y arraigue en aquella la idea del derecho y haga florecer en esta la sublime teoría del deber, á fin de que, al entrar en la vida pública, su gestión sea favorable al progreso y á la felicidad de todos. Y declara V. E. que este elemento moral es la Iglesia.

Convenido, señor ministro. El destino de la Iglesia, su vocación propia es hacer la felicidad del género humano. A ella le está encomendado el deber de educar á los hombres, para que entren un día en la bienaventuranza; á ella le formamos en la sublime madurez que los hace capaces de vivir en la tierra en condiciones ventajosas al individuo y á la sociedad, para renacer por medio de la muerte temporal á la vida eterna, y llegar á ser ciudadanos de la patria celestial, después de haber sido ciudadanos honrados y verdaderos patriotas en el país en que nacieron.

La Iglesia no disputa á nuestro siglo que ha hecho infinitos progresos en las ciencias y letras, en las artes y en la industria. El gran movimiento que precipitó á unos pueblos sobre otros há ya más de medio siglo, produjo asombrosos resultados. El pensamiento comunicado por los aires ha aproximado á las naciones: dilatada el agua por el fuego ha triunfado de los tiempos y de las distancias; y la industria parece se ha provisto de alas. La Iglesia consagra y bendice todos estos adelantos: y en este punto camina de acuerdo con la sociedad civil, porque sabe que sus más temibles enemigos son la ignorancia, el orgullo y la concupiscencia, por lo cual el célebre Bacon, hablando de la religión dijo: «Cada ciencia aparta de ella; mucha ciencia conduce á ella.»

Pero léngase presente, Excmo. señor, que hay muchos entendimientos reputados por juiciosos que, como dice un escritor contemporáneo, vislumbran un resultado opuesto al que otros entrevén de los progresos triunfantes de este conjunto de ideas y de hechos, á que llaman moderna civilización. No se olviden las memorables palabras del conde de Montalembert, pronunciadas en la tribuna en Mayo de 1842.

En nuestros días se ha ensanchado infinitamente la esfera de las agitaciones humanas; se han confundido y condensado en un círculo único é indefinido todos los focos en que en otro tiempo se dilatara la energía de los grandes corazones; mas por una deplorable compensación, cuanto más se ha agrandado la esfera de actividad y de influencia, más han degenerado también los hombres llamados para figurar en ella; más se han rebajado los caracteres; más se han apocado las almas. Por eso, cuando el apostolado católico, para cumplir la difícil misión que le fué cometida en medio de los grandes centros de la civilización moderna, examina el estado religioso y moral de la sociedad, le acontece á veces experimentar las vivas angustias de una tristeza; y como el doctor señor de Ravignan decía en su última conferencia de 1841 en la catedral de París: «Paréceme que asiste á un espectáculo de descomposición y de muerte, y contemplar inmensas ruinas.»

Ahora bien, Excmo. señor: si son estos los caracteres que distinguen á la civilización moderna: si ella apaga la fé, enerva el espíritu y debilita la materia. Si la civilización moderna consiste en derribar templos, en arrancar de sus santas moradas á las vírgenes del Señor, en suprimir las comunidades religiosas, en abolir asociaciones benéficas y pías, como tantos bienes han proporcionado á la humanidad; en prestar protección á las sectas con perjuicio manifiesto de nuestra adorable Religión, única verdadera, y en hacer ludibrio y escomenio de las cosas y personas eclesiásticas. ¡Ay!... entonces, señor ministro, no espere V. E. que los Prelados españoles intenten ni sean capaces de borrar, sin quedar de ello el menor rastro, el fatal antagonismo que se ha creído existe entre la Iglesia y la civilización moderna.

Entonces no pretenda V. E. que se establezca una reconciliación sincera y leal entre estas dos grandes fuerzas que disponen de los destinos del mundo; porque la fé no puede reconciliarse con nada que á ella se oponga; porque la verdad no puede vivir con el error; porque la virtud no puede vivir en pacífico consorcio con el vicio; porque el orden y la regularidad en la Iglesia y en el Estado

no puede contemporizar con el desorden y la anarquía en el Estado ni en la Iglesia. Este género de civilización es sin duda el comprendido en la proposición 80 del Syllabus, y de ella puede juzgarse que hablaba nuestro amantísimo Pontífice Pío IX, cuando en 48 de Marzo de 1861 decía en Allocución pronunciada en uno de sus Consistorios: «Mientras que esta civilización moderna favorece todos los cultos no católicos; mientras que facilita el acceso á los destinos públicos á los mismos infieles, y las escuelas católicas á sus hijos, se ensaña contra las Congregaciones religiosas, contra los institutos fundados para dirigir las escuelas católicas, contra un número considerable de eclesiásticos de todas categorías, y aun revestidos de las más encumbradas dignidades, y de los cuales ha condenado á muchos á arrastrar miserablemente la vida en el destierro ó en las cárceles, y contra legos distinguidos que, adictos á Nos y á esta Santa Sede, han defendido valerosamente la causa de la religión y de la justicia; en tanto que esta civilización concede subsidios á personas no católicas, despoja á la Iglesia católica de sus propiedades más legítimas, y emplea todos sus esfuerzos en disminuir cuanto le sea posible su saludable influencia; finalmente, mientras que concede amplia libertad para atacar, ya de viva voz, ya por escrito, á la Iglesia y á sus más decididos defensores; mientras excita, alimenta y da valor al desenfreno, se manifiesta llena de circunspección y de reserva cuando se trata nada más que de reprimir los ataques inmoderados y violentos de que son blanco los escritores religiosos, y castiga á estos con excesivo rigor si cree verlos traspasar en lo más mínimo los límites de la moderación....»

Estas palabras son muy graves, Excmo. señor, para que puedan olvidarse los Prelados españoles; este testimonio es muy solemne y autorizado para que puedan apartar la vista de él ni dejar de atemperar á él su conducta. Los Prelados españoles, lo mismo que nuestro venerado Pontífice, quieren una civilización que no se limite á una cultura exterior, y que, al consagrar á las ciencias físicas y á los descubrimientos industriales su atención, no sea tan exclusivamente que descuide al mismo tiempo la verdad religiosa, sustituyendo de esta manera la importancia de los medios á la importancia del fin. Nosotros queremos una civilización que responda al objeto sublime que se propusiera el Hacedor Supremo en la gran obra de la creación: queremos una civilización que haga despertar á las naciones de su funesto letargo; que quite la máscara al error, y arrebathe sus ilusiones al vicio; que penetre en el corazón del hombre, y le reanime, le dé nueva vida, nueva existencia, y le suministre los auxilios más oportunos: una civilización que haga á los hombres mejores y más cristianos; que dirija ordenadamente la inteligencia humana y la industria en sus pacíficas conquistas, y que reconozca, profese y proclame el principio fundamental de que Dios solo es la fuente de toda felicidad.

Al contestar Napoleón III á la felicitación de Mgr. Pavy, Obispo de Argel, en 45 de Mayo de 1865, dijo: «La religión solo derrama la verdadera civilización.»

Pues bien, Excmo. señor, esta civilización es la que realmente desean todos los hombres honrados; es la que siempre ha protegido la Iglesia, la que en todos tiempos han favorecido y fomentado los Soberanos Pontífices, la que por todas partes ha propagado el Episcopado católico. Y con esta civilización los Prelados españoles están prontos, no lo duda V. E., á concertar una alianza permanente, á contraer una amistad sincera é indisoluble, á establecer la grandiosa y perfecta armonía que debe existir entre el Estado y la Iglesia, y con la cual podremos llegar á merecer bien de la patria y de la religión; y conseguiremos tal vez que la religión y la patria nos reserven en su historia un lugar distinguido, una página gloriosa é imperecedera.

Dios guarde á V. E. muchos años. Calahorra, 11 de Setiembre de 1869.—Excmo. señor.—SEBASTIAN, Obispo de Calahorra y la Calzada.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE MARINA.

Por decreto del ministerio de Marina, fecha 14 del corriente, se aprueba y publica el reglamento para la escala de reserva del cuerpo general de la Armada.

Por decretos del mismo ministerio de 45 de Setiembre, se releva del cargo de comandante general de la escuadra del Mediterráneo al contraalmirante D. Juan Bautista Antequera, y del de comisario del Almirantazgo al contraalmirante don José Polo de Bernabé y Mordella. Se nombra vicepresidente del Almirantazgo al contraalmirante D. Juan Bautista Antequera y á D. José Polo de Bernabé, comandante general de la escuadra del Mediterráneo. Por último se nombra comisario del Almirantazgo al contraalmirante D. Santiago Durán y Lera.

PARTE EXTRANJERA.

DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

PARIS, 15.—No es probable que la emperatriz se embarque el 2 de Octubre en Tolón para Constantinopla, como anuncian algunos periódicos. Si el emperador no se restablece por completo, la emperatriz no abandonará la Francia.

Asegúrase que ha llegado á esta capital la ex-reina doña Cristina de Borbon.

BERLIN, 15.—No tiene fundamento alguno la noticia que reproducen varios periódicos á pesar del desmentis de la Gaceta de Darmstadt sobre la existencia de negociaciones entre Prusia y el Gran Ducado de Hesse para la cesión de Maguncia.

Ayer reunió el Consejo de ministros para ocuparse de los proyectos de ley que van á someterse á la Dieta federal que inaugurará sus sesiones el 4 de Octubre próximo.

PARIS, 14.—S. M. el emperador ha recibido esta tarde á las tres en audiencia particular á los señores presidente del Consejo de ministros de España y al ministro de Estado, á quien acompañaba don Salustiano de Olózaga. La entrevista ha durado más de dos horas.

KOENIGSBERG, 14.—Ayer en contestación á un brindis del general de Manteuffel, el rey de Prusia ha felicitado al primer cuerpo de ejército por su patriotismo, añadiendo que su pasado era la garantía del porvenir, si sucesos serios, tuviesen que sobrevenir.

SAINT-CLOUD, 15.—El emperador ha presidido hoy el Consejo de ministros. Continúa mejorando su salud.

S. M. ha vuelto á dedicarse completamente á sus ocupaciones ordinarias.

El día 13 se efectuó el primer ensayo de navegación por el canal de Suez entre Port-Said y Kantara. La fragata de vapor egipcia Letif recorrió la distancia que separa aquellos dos puntos con una velocidad de diez kilómetros por hora.

El gran duque Nicolás, hermano del emperador de Rusia, ha estado á punto de ser víctima de un accidente terrible. Volvía de Oranienbaum, cuando cerca de San Petersburgo descarriló el tren en que iba, causando la muerte del conductor y quedando heridos muchos viajeros.

Las noticias de Italia dicen que Víctor Manuel se ve en el caso de dar un golpe de Estado ó de aceptar la dimisión de todo el ministerio.

Así va marchando entre ansiedad y zozobra el reinado del re galantuomo.

Los diarios de París publican un despacho fechado el 12 en Constantinopla anunciando que la emperatriz se embarcará el 2 de Octubre en Tolón con dirección á aquella capital.

Segun dice un periódico, el emperador Napoleón ha hecho transmitir al Papa por medio de monseñor Chigi la expresión de su reconocimiento por la solicitud particular que le ha mostrado Su Santidad durante su indisposición.

El Gaulois cree que los partidarios de que se relaje cuanto sea posible la apertura del Cuerpo legislativo francés son los que dominan por ahora en el ánimo del emperador. Su principal argumento es que se necesita conservar la calma política en el imperio cuanto sea posible.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 16 DE SETIEMBRE DE 1869.

¿QUÉ LEYES RIGEN EN ESPAÑA?

La pregunta con que encabezamos este artículo podría parecer extraña á un extranjero ó á algún español que hubiese estado algunos años ausente de la patria; pero de seguro no lo parecerá á nuestros habituales lectores ni á cualquiera que haya presenciado los hechos realizados u oído los discursos pronunciados en los últimos tiempos.

¿De dónde procede la autoridad y en quién reside?

Segun la Constitución y la doctrina expuesta en los diarios liberales, el pueblo es el soberano, —bien que no ejerce la soberanía;—pero segun los mismos doctores de la escuela, nosotros los católicos no participamos de ese poder. Aunque seamos parte del pueblo, la ley nueva no nos comprende, y la Independencia española nos recuerda que «no hay potestad sino de Dios; y las que son, de Dios son ordenadas,» estableciendo un derecho divino para Serrano, Prim y Topete, que no hay más que pedir.

¿Rigen las leyes dictadas por nuestros antiguos monarcas? A veces parece que sí porque se invocan contra los católicos; otras veces parece que no, porque se las conculca en la práctica y en los discursos se les llama tiránicas, despoticas, etc. Si no existen, ¿por qué se las invoca contra los Obispos, contra el Clero, contra las monjas, contra todo lo religioso y católico? Si existen, ¿por qué y para qué se ha hecho la revolución? Si existen, ¿por qué no se cumplen en todas sus partes? ¿por qué no son llevados á los tribunales á recibir el castigo por ellas señalado, todos los que publica y oficialmente las quebrantan?

¿El Concilio de Trento es ley del reino? Así parece, segun le citan La Independencia Española y los liberales cuando creen convenientes; pero parece que no, segun se legisla y se obra contra sus sagradas prescripciones. Si el Concilio de Trento es ley del reino, ¿qué valor tienen las disposiciones revolucionarias?

¿El Concordato celebrado años atrás con la

Santa Sede subsiste todavía? Parece que sí, puesto que el jefe supremo de la magistratura española intenta llevar á cabo, dentro de él, las reformas anunciadas en la Tertulia progresista, y no quiere sino hacerlo cumplir, segun dijo en el brindis de Valladolid. Mas siendo el Concordato ley en España, ¿cómo pueden excusarse de la calificación de atropellos y aun de crímenes las leyes y decretos relativos á cosas religiosas, que se han dado desde Setiembre del año pasado hasta hoy? ¿Qué artículo del Concordato se cumple por parte del Gobierno? ¿Cuál no ha sido violentamente quebrantado y hollado?

El primero se ha roto por el art. 21 de la Constitución. El segundo por el 17 y los reglamentos de instrucción pública. El tercero y el cuarto por varias disposiciones del Gobierno y recientemente, por el decreto de 5 de Agosto. El quinto no se ha cumplido todavía enteramente, y el señor Zorrilla obtiene estrépitos aplausos cada vez que anuncia no tenerlo en cuenta. Lo mismo puede decirse de los artículos sexto y siguientes. El veintinueve, cumplido en una mínima parte por los Gobiernos moderados, ha sido pisoteado por el actual en los decretos del Sr. Romero Ortiz contra los institutos religiosos. Contra el treinta y dos dirigidas todas las disposiciones tomadas respecto á monjas. El treinta y uno no se cumple hace muchos meses. En igual caso se hallan los artículos treinta y dos, treinta y tres y treinta y cuatro. El treinta y cinco fué borrado por el decreto del Gobierno provisional sancionado luego por las Cortes, suspendiendo el pago de la indemnización prometida á los seminarios, etcétera, etcétera.

Y ese convenio del cual no queda sombra en lo que al Gobierno toca cumplir, es invocado, sin embargo, por el ministro Sr. Zorrilla.

¿El Código penal tiene fuerza obligatoria? Segun el habilidoso Diario Español, el concienzudo Imparcial, la filosófica Discusión, etc., la tiene, pues han recordado todos los artículos que á su parecer, podían aplicarse á los Prelados. Pero en contra de la opinión de tan autorizados maestros está la conducta del Gobierno y la misma Constitución que autorizan hechos que el Código califica de delitos, señalándoles el condigno castigo.

Jamás ninguna nación se había hallado en situación tan irregular como esta en que se encuentra España.

No sabemos qué leyes rigen, cuáles están abolidas, ni cuáles subsisten, ó hasta qué punto deben cumplirse.

El Gobierno tiene á mano dos legislaciones distintas, que emplea segun los casos y su antojo ó conveniencia: la legislación anterior á la revolución y la que está en hecho.

Cuando le conviene ser absoluto, despotá ó tirano, invoca leyes, acaso justas cuando formaban parte de un todo inspirado por una misma idea generadora, pero que son evidentemente injustas tomándolas por partes en circunstancias tan diversas y sin participar de su espíritu. Cuando se le antoja, hace valer las leyes revolucionarias, maldecidas las antiguas.

A juzgar por lo que vemos, podríamos creer que el Gobierno tiene por buenas y subsistentes las leyes de todos los tiempos; con tal que de algún modo dañen á la Iglesia, y por abolidas ó no dadas todas las que puedan favorecerla, inclusa la misma Constitución.

A tal extremo ha llegado la anarquía legislativa, que ya no nos sorprendería mucho ver reproducidas en alguna exposición del señor ministro de Gracia y Justicia ó en algún artículo de sus periódicos, los decretos de persecución dados por Nerón y Diocleciano, que también fueron emperadores de España.

¿Puede durar semejante situación? No: más valiera en ese caso ir á vivir en tierra de bárbaros.

Legisle el Gobierno como quiera; pero sepamos á qué debemos atenernos.

Diga qué leyes se han de cumplir de la recopilación española.

Diga si es ley de España todavía el Concilio de Trento, ó qué decretos de él tiene por abolidos legalmente.

Diga qué parte del Concordato cree obligatoria.

Diga hasta qué punto puede aplicarse el Código penal.

Diga qué artículos de la Constitución son solamente para los liberales, cuáles para todos los españoles.

Formala que sea una ley, no puede serlo tanto como el capricho progresista, y á este capricho estamos sujetos ahora los católicos.

A capricho cita el Gobierno las leyes.

A capricho las explican sus periódicos.

A capricho las aplican sus agentes gubernativos.

A capricho deben aplicarlas los jueces, careciendo de una decisión clara, superior y de un criterio legal seguro.

Tres insignes Prelados están sujetos al Supremo Tribunal de Justicia. ¿Se les juzgará por las leyes de otros siglos ó por la Constitución democrática? Si se les juzga por las primeras, ¿se les permitirá fundar en ellas su defensa y pedir su total cumplimiento? Juzgándoles por la Constitución actual, ¿se atreverá el Tribunal á decidir que los Prelados no están comprendidos en el art. 17 del Código fundamental?

¡Qué confusión! ¡qué despotismo tan arbitrario! ¡qué barbarie!

¿Qué será de España, si Dios no acorta los días del castigo?

CURIOSIDADES.

Segun la *Guía de forasteros* para el presente año, que acaba de publicarse, el Estado mayor general del ejército español consta de:

Capitanes generales de ejército.....	7
Tenientes generales.....	63
Mariscales de campo.....	423
Brigadieres.....	324
Total de generales y brigadieres.....	517

Componiéndose nuestro ejército de cien mil hombres próximamente, tocan á cada general ó brigadier menos de doscientos; esto es, dos compañías para cada general ó brigadier. De los 517 generales y brigadieres, están en situación de empleados, además de los siete capitanes generales que se consideran siempre en esa situación:

Tenientes generales.....	22
Mariscales de campo.....	39
Brigadieres.....	493
Total.....	254

De suerte, que despues de cubiertas lujosamente todas las atenciones, nos queda un sobrante de doscientos cincuenta y seis generales y brigadieres.

Los que no están en situación de empleados están en la de cuartel ó en la de exentos de servicio, pero los de esta última clase pueden ser ocupados en tiempo de guerra y ascendidos por méritos en frente del enemigo.

Están de cuartel:	
40.....	Tenientes generales.
75.....	Mariscales de campo.
477.....	Brigadieres.

Están exentos de servicio:	
1.....	Teniente general.
9.....	Mariscales de campo.
56.....	Brigadieres.

Desde el mes de Setiembre de 1868 hasta la fecha la revolución ha creado, segun la *Guía*:

1.....	Capitan general.
13.....	Tenientes generales.
27.....	Mariscales de campo.
51.....	Brigadieres.

92

Entre estos generales y brigadieres que lo son por obra y gracia de la revolución, desde Setiembre anterior, no se cuentan el teniente general D. Juan Contreras, que figura en la *Guía* con la antigüedad de 25 de Enero de 1866, siendo así que se le dió de baja en el ejército como mariscal de campo poco más ó menos en aquella fecha; el teniente general D. Carlos Latorre, que figura con la antigüedad de 26 de Junio de 1867, pocos días antes del levantamiento de Agosto, y cuando dicho general estaba dado de baja en el ejército como mariscal de campo; el brigadier D. Fernando Pierrad, que figura con la antigüedad del 13 de Agosto de 1867, el mismo día del levantamiento, en cuya fecha estaba también dado de baja aquel jefe; ni, por último, el teniente general D. Blas Pierrad, que figura en la *Guía* con la antigüedad de 22 de Junio de 1866, el mismo día de la sublevación del cuartel de San Gil, que dirigió aquel general, entonces mariscal de campo; el mismo día en que el general Serrano, hoy regente del reino, ganó la condecoración del Toison de oro batidos contra los insurrectos de San Gil, al contabido grito *márgo de piva la reina*!

¡Qué ejemplo para el ejército! ¡Qué enseñanza para los pueblos! ¡Quién, en vista de estos datos, no victoreará entusiasmado á la España con honra!

Una nueva exposición verán nuestros lectores en el lugar correspondiente de nuestro periódico, en la cual el Excmo. Sr. Obispo de Calahorra rechaza, como los señores Prelados de Valencia y Tortosa, las gracias que maquiavélicamente dió el ministro de Gracia y Justicia á cuarenta y un Prelados españoles.

Grandioso y solemne espectáculo se prepara: magnífico golpe va á llevar la anti-católica revolución de Setiembre. El Episcopado, todo el Episcopado unánime, compacto, obedeciendo á una sola inspiración, nutrido de un mismo sentimiento, confiesa y consigna con el divino sello de su autoridad la independencia de la Iglesia y su supremacía sobre todas las autoridades de la tierra. Una vez más la cruz santa del Calvario se eleva sobre las coronas y las espadas de los príncipes y poderosos del mundo; una vez más la voz de Pedro contiene y humilla á los bárbaros á las puertas de Roma.

¿Qué pensaba el Gobierno revolucionario? ¿Que con la baja lisonja, que con el beso de Judas podría desvanecer la inteligencia de los Prelados y debilitar su corazón hasta el punto de confundirlos en el concierto de las modernas ideas liberales? ¿Pensó dividirlos y vencerlos por aquello de *divide y vencerás*, haciendo distinciones forzadas y absurdas entre los que de-

fienden una misma doctrina y obedecen á un mismo Supremo Gerarca? ¡Ah! pues se ha equivocado de medio á medio: quiso tender una red á los que, hijos de la verdad, no conocen la astucia ni la intriga; pero ahora como siempre las redes del diplomático han sido despedazadas por la sencilla pero incontrastable franqueza de las almas templadas en el fuego de la fe y de la caridad.

No; no vale la diplomacia contra la Iglesia: la habilidad del astuto se estrella siempre contra esa admirable habilidad del hombre sincero y creyente que marcha por el camino recto sin desviarse jamás. El Gobierno que busca todos los apoyos, el de Dios y el del diablo á un mismo tiempo como si fueran conciliables, manchó con el venenoso jugo de su adulación sarcástica las agrada túnica de los apóstoles. Pero los apóstoles sacuden la túnica, y se apartan lejos, muy lejos de esa fiera de piel brillante pero de negras entrañas que se llama *civilización moderna*.

Así lo manifiesta con admirable elevación de conceptos el señor Obispo de Calahorra en su exposición al ministro de Gracia y Justicia. Nada quiere con la *civilización moderna* que el Papa ha anatematizado; nada quiere, ni las gracias, de los que declamaban frases de conciliación entre la Iglesia y la libertad se sirven de esta para perseguir y escarnecer á aquella. No; ningún Prelado español, ningún Prelado del mundo tolera que se le suponga cómplice de las iniquidades del liberalismo.

El Episcopado español, sin excepción de ningún género, está firmemente adherido á la cabeza visible de la Iglesia y hoy más que nunca, hoy que se acerca el Concilio del Vaticano, tiene interés en mostrar su unión indestructible, su identidad de ideas, de sentimientos y de aspiraciones.

¡Llor eterno al Episcopado español! ¡Gracias y bendiciones mil á la misericordia de Dios que tan dulces consuelos envía á los corazones católicos!

Hay hombres que por hacerse notables, se aventuran hasta ponerse en ridículo. De estos, sin duda, es el príncipe Hohenlohe, presidente del Consejo de ministros de Baviera, que ha visto en el anuncio del Concilio una circunstancia á propósito para darse á conocer como hombre temible y consumado político.

Cuando todas las potestades de la tierra callan y no se atreven á poner obstáculos inútiles á la augusta asamblea del Catolicismo, no es muy envidiable el papel quijotesco que se empeña en representar el principillo alemán queriendo intimidar al mundo católico.

Más le valía al susodicho Hohenlohe cuidar del Gobierno de Baviera, y trabajar para que no se le merienda alguno de sus vecinos, que andar de corte en corte recibiendo repulsas, y metiéndose, por añadidura, á canonista.

Sugieren estas consideraciones un documento á que dan gran importancia los periódicos liberales, como si de él dependiera el porvenir de Europa; cuando el tal documento, contiene pura y simplemente unas cuantas necias preguntas del príncipe Hohenlohe, evasivamente contestadas por la facultad de teología de Munich.

El príncipe bávaro quiere, sin duda, prepararse anticipadamente contra el Concilio, cuya próxima celebración le asusta más que si viera acercarse á Munich en son de guerra un ejército formidable, y al efecto ha dirigido un interrogatorio á la facultad de teología de la capital de Baviera, preguntando qué vá á hacer el Concilio, qué son las decisiones *ex-cathedra*, cómo se entiende la infalibilidad pontificia, si vá á ser elevada á dogma de fe, qué modificaciones introduciría este dogma en las relaciones de la Iglesia y el Estado, y hasta pregunta el príncipe Hohenlohe, si á consecuencia de esto será considerado el Papa como dueño y señor temporal de todos los Estados.

Nosotros no hemos dado importancia alguna á estas preguntas, y por eso no las hemos copiado, ni tampoco las respuestas de la facultad de teología de Munich, que sobre ser evasivas y poco terminantes, no tienen autoridad alguna.

Próximamente publicaremos la notable contestación que ha dado monseñor Nardi al interrogatorio del ministro protestante, en la cual el Prelado le dice que no se meta en lo que no le incumbe, y no crea que por disponer del Gobierno de cuatro palmas de terreno, puede asustar á la Iglesia y á la Santa Sede; aconsejándole, por último, que cuide del pequeño reino que gobierna, que bien lo necesita, espuesto como está á desaparecer al menor vaiven de la política.

Cosa particular: nadie en Europa ha hecho caso del príncipe Hohenlohe, excepto el Czar, que no quiere que los Obispos cismáticos vayan al Concilio como estaban dispuestos á hacerlo; y á semejanza del Czar, los periódicos liberales, llenan de incienso al Sr. Hohenlohe (si será de la familia del Sigmarighen?) echándole de entendidos de nuestras tropas, que causaron á aquella algunos heridos, obligándole á disolverse en su persecución.

Un periódico indica la conveniencia de que en el caso de marchar á Cuba algún cuerpo del ejército de la península, se le entregue el pendón de Castilla que tiene en depósito el primer regimiento de línea, como símbolo de todas nuestras glorias, cuya enseña fué llevada allí con la civilización por nuestros antepasados, haciéndola ondear victoriosa en todo el continente americano.

Muy buena nos parecería esta idea, si no se intentase llevar á aquellos países la libertad de cultos, ante la cual debiera cubrirse con un negro crespon la enseña gloriosa de la cruz que llevó á aquellos pueblos bárbaros el conocimiento del verdadero Dios.

La *Iberia* hace hoy la siguientes preguntas: «¿Es que la revolución de Setiembre, tan gloriosa en un principio, va á convertirse, ya próxima á la consolidación de sus conquistas, en una serie de fatales extravíos, en una revuelta de bastardas aspiraciones, ó en un cúmulo de ambiciones personales ó de partido que le garían á sumergirnos en el más espantoso caos? Pues qué, ¿la revolución la ha hecho este aquel candidato, este ó aquel partido, para medrar á su sombra ó para saciar su ambición? ¿Es posible que no hayamos de encontrar elevación de miras, sentimientos de abnegación, verdadero amor patrio en las esferas del poder, en las filas de los partidos políticos y en los órganos de la opinión pública?»

Contestación. No temá *La Iberia* que la revolución de Setiembre se convierta en una revuelta de bastardas aspiraciones, ó en un cúmulo de ambiciones personales, porque es imposible que una cosa se convierta en lo que es y ha sido desde su origen.

Leemos en *El Imparcial*: «Ya se ha terminado el sumario de la causa instruida en la capitania general de Vitoria con motivo de la conspiración carlista descubierta en Pamplona.

El ospitan general, de acuerdo con el dictamen del auditor ha aprobado las actuaciones, mandando que la causa se vaya y falle en consejo de guerra ordinario.

Segun nuestras noticias, que creemos exactas, el fiscal militar pide la pena de dos meses de castillo contra un capitán de artillería, la extinción del tiempo de su empeño en el Fijo de Ceuta á varios individuos de la clase de tropa; la de ser pasados por las armas á once individuos también de la clase de tropa, y la de muerte en garrote á los paisanos Sr. Larrumbe y al Sr. Elió, marqués de las Hormazas.

Excusado es decir despues de los precedentes que todos conocemos, que los Sres. Larrumbe y Elió serán indultados de la última pena si es cierto que á ella han sido sentenciados.

Ahora, una vez terminada la causa formada á consecuencia de los sucesos de Pamplona, es de esperar que se levante el velo con que hasta aquí han estado ocultos.

Dice anoche *La Epoca*:

«Hay una especie de saña que no comprendemos, contra las inofensivas monjas, cuya libertad para permanecer en el claustro debía hoy ser más que nunca respetada. Por todos los periódicos ha rodado estos días la noticia de que de esta semana no pasaría la supresión de los conventos en que las monjas no estuvieran dedicadas á la enseñanza; por fortuna *La Correspondencia* de anoche lleva algún consuelo á las atribuladas reclusas, diciendo que aquella noticia es prematura, y que el señor Ruiz Zorrilla en este asunto procederá con la detención que exige y previos los convenientes acuerdos con las autoridades con quienes debe entenderse.

Así debe ser, pues aunque en efecto haya conventos innecesarios y escasez de locales para establecimientos públicos, no puede procederse de ligero en asunto de esta naturaleza.

Aquí se halla perfectamente retratada la política de equilibrios que no abandona dicho periódico por nada del mundo. *La Epoca* reconoce, como no puede menos, que se persigue con saña á las inofensivas monjas; pero no se opone á que, como pretesta la prensa revolucionaria, haya conventos innecesarios y escasez de locales, y no hallaría mal hecho el que las esposas de Jesucristo fuesen lanzadas de sus santas casas, siempre que no se proceda de ligero en asunto de esta naturaleza.

La Epoca no quiere convencerse de que este sistema á todos disgusta, á los católicos y á los revolucionarios, y de que las circunstancias de España exigen actitudes claras y bien definidas.

Las siguientes noticias son de *La Correspondencia*:

«Están dispuestos para marchar á Cuba 7,000 hombres.

A fines de mes ó principios del próximo marcharán 5,000 mas.

«La partida carlista mandada por los Herros, y que hace unos días apareció en la provincia de Burgos, se ha disuelto, segun las noticias recibidas hoy.

«Parece que el general Caballero de Rodas, tan luego como lleguen á Cuba los refuerzos que han empezado á embarcarse, emprenderá nuevas operaciones de campaña bajo su mas inmediata dirección.

«De un día á otro publicará la *Gaceta* el decreto convocando la elección de diputados á Cortes en la isla de Cuba.

«Es cosa resuelta por la comision permanente del Congreso, que este reanudarás sus tareas parlamentarias el 1.º de Octubre proximo.

«El regente del reino seguía hoy un tanto mejor; pero no completamente aliviado de su indisposición.

«Los buques que segun parece deben marchar á Cuba en todo el presente mes, son: *Zaragoza*, *Tetuán*, *Villa de Madrid*, *Isabel la Católica*, *San Francisco de Borja*, *Navas de Tolosa* y *Cármen*. Este último, que se encontraba en el Ferrol, ha salido para Cádiz con objeto de tomar á su bordo la oficialidad y tropas que muy pronto deben salir para la Habana.

«La partida carlista que se había presentado en el término jurisdiccional de Ripoll, Barcelona, fué batida ayer por una pequeña columna de nuestras tropas, que causaron á aquella algunos heridos, obligándola á disolverse en su persecución.

«Parece que las autoridades francesas han señalado un breve término á varios de los emigrados isabelinos y carlistas que se hallan en la frontera para que se internen, ó pena de conducirlos por los gendarmes á puntos determinados.

«Hoy se ha recibido un despacho telegráfico oficial del capitán general de Cuba hablando de los refuerzos que tiene pedidos y se le han de mandar. De su contenido se desprende una gran confianza en el estado de las cosas en aquel país y una grandísima esperanza en el porvenir.

Dice anoche *La Correspondencia*:

«A la hora de cerrar nuestro número no se sabe

nada de la conferencia celebrada hoy entre el emperador Napoleón y los señores general Prim, Olozaga y Silveira. No es natural tampoco que se sepa, y si por la lógica hemos de guiarnos, es probable que se guarde gran reserva y que los asuntos que en dicha conferencia particular se hayan tratado, no se confíen al telegrafo.

Quedamos enterados.

Dice el corresponsal en Madrid de un periódico sevillano:

«Respecto á la emigración isabelina, sé positivamente que don Isabel de Borbon, escarmentada por el dinero que ha perdido, dándole á unos y otros para fomentar la restauración, y perdidas por completo las esperanzas de volver al trono, aguarda que la fuerza de los acontecimientos, más que los trabajos de sus partidarios, pongan la corona en las sienes de su hijo D. Alfonso; su única aspiración personal en los momentos actuales consiste en volver á España para vivir, segun dice, alejada de la política.

Un periódico de anoche dice sobre el particular lo siguiente, que al parecer conviene con la anterior noticia:

«Doña Isabel de Borbon parece que ha deferido al fin á los consejos de su madre, y que á consecuencia de esta resolución ha dejado de prestar oídos á sus consejeros habituales, encerrándose en la más completa reserva y en un gran retraimiento para la mayor parte de sus antiguos servidores.

Parece que el tercer regimiento de artillería que se halla en la escuela de Carabanchel, vendrá en breve á Madrid ocupando el cuartel del Rosario junto á San Francisco. En el campamento de Carabanchel quedarán solo dos compañías que se irán relevando periódicamente.

Dice un diario de la situación:

«Hoy se ha dicho que una poderosa casa extranjera se propone ofrecer al Gobierno español la cantidad de mil millones anuales por el arrendamiento de las aduanas de la Península, ofreciendo al mismo tiempo conservar la mayor parte de los empleados actuales. Nada sabemos de este asunto, supuesto que no ha pasado todavía de la esfera particular, pero se nos figuran muchos millones.

Cuando se habla de muchos millones señal de poco dinero.

De una carta de Paris que publica *La Esperanza* tomamos el siguiente párrafo:

«Cuentan que D. Salustiano entretiene sus ociosos causando todo el daño que puede á los carlistas que han venido á Francia huyendo de los derechos individuales en ejercicio. Ya que carece de las facultades que se aborran a amigos de esa; más claro: ya que generosamente, como D. Simplicio el de *La Paia de Cabra*, perdona la vida á los carlistas, trabaja como un negro para perjudicarlos, excitando incesantemente á las autoridades imperiales á que los mueva de un punto á otro. De modo que los que escapan de los Casales y Centenos, vienen á caer en manos de D. Salustiano Olozaga, autor de la nuncia bastante bien pohrada Constitución monárquico-democrática, en que se consigna la libertad de tránsito dentro y fuera del reino.

El mismo periódico publica la siguiente advertencia que reproducimos en atención á haberse abierto también en nuestras oficinas una suscripción con el mismo objeto:

«Recordamos á nuestros amigos que hace días se halla abierta en las oficinas de nuestro periódico una suscripción para socorrer á los carlistas pobres que se hallen en las cárceles. Los que quieran contribuir á esta obra de caridad cristiana, pueden enviarnos sus donativos, expresando su nombre, ó las iniciales de él, para que figuren en las listas que hemos principiado y seguiremos publicando; y para evitar cualquier abuso, que pudiera haber, prevenimos á los que se crean con derecho á este socorro, nos envíen una lista de los carlistas pobres que haya en cada una de las cárceles de Madrid y provincias, firmadas por los respectivos Capellanes y alcaides, á quienes remitiremos las cantidades que correspondan en el reparto, para que, si en ello no encuentran inconveniente, tengan la bondad de distribuirlos con arreglo á la mayor ó menor necesidad que observen en cada uno de los presos.

Segun dice un periódico, por el presidente de la Cámara, Sr. Rivero, se vá á dirigir una excitación á todos los diputados, rogándoles que para el 28 del actual se hallen en esta capital con el fin de ocuparse en trabajos preparatorios para la apertura de la nueva legislatura.

Parece que ayer tarde á las dos se verificó en el puerto de Cádiz el embarque de nuevas fuerzas con destino á Cuba, en medio del mayor entusiasmo por parte de los expedicionarios y de la inmensa concurrencia que estaba en el muelle.

Segun un periódico, las noticias recibidas ayer de Badajoz dicen que el jefe Sabariego apareció anteayer en aquella comarca, y por la dirección que había emprendido parece que trataba de ganar la frotera de Portugal.

Continúan las manifestaciones republicanas por todos los pueblos.

En Sabadell ha debido haber ayer una á que han asistido los diputados Sres. Tutau, Alsina, Joaristi y Suñer, segun telegrama recibido hoy en Madrid, saludando reunidos al Sr. Robert.

Hay que notar que todas estas manifestaciones no se verifican hasta que se presentan en los pueblos los jefes republicanos, por lo cual, sería más propio, á nuestro juicio, llamarlas representaciones ó espectáculos que los directores de dichas escenas ordenan y dirigen.

Dentro de breves días deberá fondear en el puerto de Cádiz la formidable escuadra inglesa que se reuna en Gibraltar, compuesta de la escuadra acorazada del Mediterráneo y de la del canal de la Mancha.

Haciéndose cargo *La Epoca* de la licencia que parece concedida al Sr. Lersundi para el extranjero, dice que el referido general tiene dos hijas educándose en Burdeos.

Segun escriben á *La Regeneración* con fecha 9 del corriente, de Toledo, ya se ha verificado en aquella imperial ciudad la supresión y traslación de cinco conventos de monjas, y ahora parece que se trata de suprimir otros cinco, los de Jesús y María, las Cayetanas, las de San Juan, de la Penitencia, las Bernardas y las de Santo Domingo el antiguo.

Respecto de parroquias, de las diez y seis que hay en dicha ciudad parece que quedarán solamente seis, que segun se dice serán: las de la catedral, San Andrés, Santiago del Arrabal, San Martín, San Juan Bautista y una mozarabe.

Y aun se muestran escandalizados los diarios liberales de que nos consideremos bajo una nueva irrupción de bárbaros!

Leemos en *La Política*: «Dícese que Céspedes y Mármol son los [cabecillas] fustilados por los insurrectos cubanos. Si fuese cierto, la *Gaceta* debería haberlo dicho. El hecho de que Céspedes y Mármol, jefes principales de la insurrección cubana, hayan sido muertos á manos de sus mismos partidarios, bien merecía la pena de haber ocupado un pequeño lugar en el diario oficial. El silencio de este respecto de punto tan esencial nos hace dudar de la exactitud de la noticia, á pesar de que la vemos consignada en varios periódicos.

Sin comentarios reproducimos la siguiente carta de Zaragoza, que dirigen á *La Regeneración* con fecha 7 del corriente:

«Muy señor mío: Por si Vd. cree conveniente llamar la atención del público, le participo que hace más de diez días un vendedor de Biblias protestantes empezó á decir mil herejías, reuniéndose mucha gente. Uno de los que allí estaban le rebatió en buena lógica, cuando job, libertad inapreciable para los herejes, se entiende; uno ó dos agentes de policía impuso silencio al católico, amenazándole con llevarle preso á la Aduana, añadiendo que el vendedor podía decir cuanto quisiera. Este agente es libre-cultista, ó perseguidor del catolicismo, única religión verdadera que por la misericordia del Señor profesamos todos los españoles, con ligeras excepciones?»

El diario carlista *La Legitimidad* ha reanudado hoy sus tareas.

Segun dice un diario, de un día á otro tendrá lugar en el Consejo Supremo de la Guerra la vista de la primera causa instruida contra el general conde de Chesie, por desobediencia á las órdenes del Gobierno.

Segun *El Estado Catalan*, dícese que á consecuencia de ciertos abusos que se vienen cometiendo de algunos meses á esta parte por algunos ayuntamientos de la provincia, va á girarse una visita á los mismos por el señor gobernador civil.

Leemos en un periódico que los generales Canlonje, Reina y Fernandez San Roman continúan en Bayona.

El Norte de Castilla, despues de enumerar varios escandalosos atentados contra la seguridad individual, cometidos en las cercanías de Valladolid, se queja de los hurtos y daños que se causan en las viñas casi diariamente, sin que la Guardia civil, que antes recorría las carreteras, caminos vecinales y senderos, se deje ver por aquellos campos, ya porque estará ocupada en sus cantones, ya porque se halle concentrada en las poblaciones grandes.

Consuélese el diario vallisoletano con que «mal de muchos....

Parece que el comercio y propietarios de la isla de Cuba han propuesto al Gobierno, segun carta de 24 de Agosto último, que si embarca para allá cuantos voluntarios se presenten para combatir la insurrección de aquella isla, ellos se comprometen á dar á cada voluntario 2,000 pesos fuertes despues de pacificada.

Digna de loa es tan patriótica conducta.

Las siguientes noticias son tomadas de *El Imparcial*:

«El comité provincial republicano de Castellón ha acordado por unanimidad apoyar en las próximas elecciones las candidaturas del ciudadano Pedro Aliaga y Millán y de Wenceslao Ayguals de Izco.

«Hemos oído asegurar que en las economías que por el nuevo presupuesto se introducen en el ministerio de Fomento, solo en instrucción pública se rebaja una suma que excede de siete millones de reales.

«Háblase ya de algunas funciones que se preparan para conmemorar el 29 de Setiembre, fecha de la revolución en Madrid. Hemos oído decir que se prepara una gran parada de los voluntarios de la libertad, de fuegos artificiales y de corridas de toros y de funciones gratis en algún teatro.

«Ya á reformarse el artículo de las ordenanzas municipales referente á los depósitos de materiales inflamables, el gas milie y el petróleo especialmente. Parece que va á limitarse considerablemente la facultad de almacenar dichas sustancias, reduciendo á escasa cantidad el número de litros que puedan tenerse depositados dentro de la población.

«Parece que en una de las primeras reuniones de la mayoría de las Cortes se harán los nombramientos oportunos de los individuos que faltan en la junta directiva de la misma, que son los señores Aguirre y Valtara, que fallecieron; Becerra, Ardanaz y María Herreñ, que fueron nombrados ministros; Monasterio y Usurriaga por haber sido nombrados para cargos públicos.

«D. Fernando Silas, archivero de la embajada francesa en Viena, ha reanuido al ministro de Marina, Sr. Topete, una Memoria proyecto de un sistema de luz inextinguible dentro del agua, con aplicación para los casos de naufragio.

Recibimos y publicamos con el mayor gusto la siguiente comunicación que se nos remite sobre las calumnias que levantaron los liberales á propósito de una dispensa de matrimonio en Naval-moral de la Mata. Esta comunicación no ha llegado á nuestras manos hasta hoy, lo cual prueba el buen estado del servicio de correos en España.

Dice así la carta:

«Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. PLASENCIA, 13 de Setiembre de 1869.—Muy señor mío y de toda mi consideración: Por el correo del 7 dirigí á Vd. una comunicación, cuya copia acompaña, con el objeto de que, teniendo la bondad de insertarla en su apreciable periódico, no quedase sin contestación directa la calumnia levantada contra mi Excmo. señor Obispo (que su gloria haya) con motivo de una dispensa y un in-sesepio en Naval-moral de la Mata.

Esperaba con impaciencia la inserción, porque las cosas tienen su oportunidad, pero veo que se prolonga demasiado, efecto sin duda de algún extravío padecido; por lo tanto reitero á Vd. tenga la bondad de dar cabida en las columnas de su periódico á mis desaliñadas notas, para que los lectores se convenzan de la verdad por la que arrojan los hechos y la cuestión quede dilucidada.

Se repite con la mas distinguida consideración de Vd. al celosísimo Capellán S. S. Q. S. M. R.—SANTIAGO MARIA LAMANA.

COPIA Á QUE ALUDE ESTA COMUNICACION.

«Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. PLASENCIA, 5 de Setiembre de 1869.—Muy señor mío de mi consideración y aprecio: Aunque el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Gregorio María Lopez, dignísimo Obispo que fué de esta diócesis, murió en la villa de Serradilla el día 3 de Mayo último, vivien todavía sus familiares celosos de la buena memoria de su virtuoso Señor; y si sus frias cenizas no pueden salir de la tumba para hacer desaparecer

errores que las empañan y mancillan, el más bajo de sus Capellanes y el mismo más insignificante de su familia, tomará la pluma, aunque enfermo, para salir por la honra de aquel, que hasta su posterior aliento no hizo otra cosa que ocuparse en la santificación del rebaño que el Pastor Eterno le hubo confiado.

Ha visto, señor director, en dos números de su apreciable, sensato y católico periódico la justa y razonada defensa que con la legislación general vigente en materia de dispensas, ha hecho el Prelado de Plasencia, rebatiendo lo inverosímil de la historieta comunicada a cierto periódico de esa capital por un vecino de Navalmaral de la Mata, respecto al insepelido eclesiástico de un desgraciado feligrés de aquella parroquia, y al mismo tiempo que me he llenado de satisfacción al ver sus razones y pruebas que patentizan lo falso de la aserción, no he podido menos de sentir cierta amargura contemplando el grave daño que aquel calumnioso aserto, pudiera producir entre las gentes, precisamente en estos tiempos en que con tan satánica furia trátase de conciliar los ánimos contra la respetabilísima clase del Clero. Yo doy á usted las más rendidas gracias por el distinguido servicio prestado con su defensa; pero me ha de permitir no obstante haga por mi parte la correspondiente, exponiendo la historia de los hechos, ya para que el silencio no se califique de asentimiento, y ya también para que Vd. se confirme en lo justo de la causa que ha sostenido. No citaré personas para evitar susceptibilidades, pero sí recordaré las épocas de los hechos para si en ello se encuentra alguna inexactitud, acudan á desahacerla al tribunal de justicia, á donde el excelentísimo Prelado pasó por su decreto de Setiembre último el expediente formado con este motivo.

Es un gravísimo mal, señor director, la inteligencia en que se está por algunos más avaros que sencillos, con respecto al rano de dispensas y demás gracias pontificias; creen que los expedicioneros de Preces de los obispos hacen lo que les acomoda en el ayuste como ellos dicen, sin recordar que todos y cada uno de estos funcionarios tienen su tarifa comunicada por la agencia general de Preces á Roma del ministerio de Estado, á donde aquellos tienen que girar las cantidades emboscadas, sin dar lugar á los enjuagues que maliciosamente se suponen. D. Leon Carbonero y Sol, en su preciosísima obra *Tratado teórico práctico del matrimonio*, la inserta en el tomo segundo, libro 5.º, capítulo 2.º, con los demás preunados que desde el capítulo 9.º de dicho libro viene exponiendo acerca de las causas y demás requisitos necesarios para la impetración legal de aquellas gracias; y D. Melchor Beltrán en su *Tratado de Preces á Roma*, desde la página 13 hasta la 165 de dicha obra, expone clara y sencillamente cuanto pueden necesitar el comunicante de Navalmaral de la Mata y el periódico que le secundó, para convencerse que ni los expedicioneros de los obispos, ni mucho menos los Obispos, ejercen ese monopolio que al de Plasencia se le imputa en el caso que motiva esta mi contestación.

Elevado al episcopado el Excmo. Sr. Lopez en 13 de Marzo de 1864, no pensó ni meditó en otra cosa mas que en santificar juntamente con sus diócesanos. No bien habían pasado dos meses desde su toma de posesión, cuando emprendió la santa pastoral visita, que terminó felizmente á los dos años cumplidos, sin dejar tan siquiera de hacerlo en el año más insignificante, como el que suscribe, que la acompañaba, puede testificarlo. Confió y predicó en todos los pueblos, y en muchos de ellos se sentó en el confesionario para compartir con su clero la noble y grata tarea de sacar de la esclavitud de la culpa á tantos pobres como se presentaban.

Conocidos en los nueve primeros meses de sus escursiones apostólicas los males generales de su diócesis, y los frecuentes amancebamientos, que á pretexto de pobreza ocurrían entre parientes, y que con especiosas razones se empeñaban en no cesarse con otra que con la que les estaba vedado, no podía en su solicitud pastoral sufrir tan amarga

pena sin poner en juego los medios que le eran dados para remediar males tan graves. Estableció una notaría y procuraduría de pobres en el tribunal eclesiástico para que *gratis omnino* se trabajara en las dispensas de aquellos y nada absolutamente les costase el poder realizar sus matrimonios; pero convencido por comunicaciones de sus celosos parrocos de los púmiles abusos que por parte de oradores pudientes se cometían á la sombra de su benignidad, hubo de dictar prudentes disposiciones para cortarlos, sin desatender en ellas á los verdaderamente necesitados, como pueden verse minuciosamente en el *Boletín eclesiástico* del obispado. Llegó á tal extremo, señor director, que hasta pretendían que los noventa y siete reales con que ordinariamente venían cargadas las dispensas de Madrid por los gastos de correo, los pagase el Obispo, el expedicionero ó alguna otra persona que había influido en la separación del incestuoso concubinato, amenazando de lo contrario volver á juntarse, como ellos dicen, y continuar en su pecado; y el mismo Obispo, algunos señores Parrocos, el expedicionero y aun el mismo que esto escribe, han tenido que hacer repetidos desembolsos para evitar nuevos escándalos: caso sucedido en presencia del provisor del obispado, que prueba desde luego la verdad que estoy presentando: un sugeto (que por el hecho se califica) se empeñó con insistencia en que no había de satisfacer la insignificante cantidad recargada á su dispensa; mas viendo que no se le entregaba y que no nos habíamos en el deber de desembolsar por él lo que no era de nuestra incumbencia, sacó una bolsa bien repleta de monedas de 100 rs. y dijo con arrogancia que aun tenía para hacer un buen gasto en su boda.

De lo dicho puede inferirse, quién era el señor Obispo de Plasencia, el carácter especial de ciertas gentes con respecto á las dispensas, á la malignidad de aquellas que dan lugar con sus comunicados á tan sucintas explicaciones.

Por lo que hace al insepelido en lugar sagrado del vecino de Navalmaral, diré lo ocurrido con aquel pobre infeliz, que insistió hasta su muerte en no abandonar su mal estado, así como los pasos que en tanta abundancia se prodigaron para reducirle á verdadero camino, según los informes y datos particulares.

Unido con su parienta en escandaloso concubinato, fué amonestado con algún otro convecino por los Padres misioneros que en Febrero de 1866 pasaron con un familiar del Prelado á practicar los ejercicios de la Santa misión en población de tanta importancia; cuáles serían las razones y caritativas reflexiones que aquellos Padres adujeran, para sacarle de posición tan triste, fácilmente se comprenden; y cuales las de los señores socios de las Conferencias de San Vicente de Paul, compuestas de señores los más principales por su posición y conocimientos, así como las de los dos señores Curas Parrocos que en el pueblo se han sucedido, no dejan desconocer; pero todas ellas con inútil resultado. Llegó el mes de Mayo de dicho año, y el Excmo. Prelado, girando su Santa Visita pastoral á Navalmaral, y con aquella dulzura que le distinguía y aquella elocuencia persuasiva que le caracterizaba, amonestó hasta enternecer al infeliz diocesano para que abandonara su mal estado, y nada absolutamente consiguió de su pertinacia y obstinación.

Como que en la solicitud pastoral de S. E. Ilustrísima ocupaba siempre un lugar preferente el pueblo de Navalmaral, susceptible de mucho bien espiritual y dispuesto siempre á secundar los deseos de su Obispo, uno de sus familiares se ocupaba en la cuaresma de 1868, en dar ejercicios á las comunidades de Trujillo, y el que suscribe, con otro misionero apostólico, en la villa de Castañeda en particular los ejercicios de la santa misión, cuando todos recibimos orden de pasar á dicha villa terminadas nuestras respectivas tareas, con el objeto de preparar el cumplimiento pascual con la predicación de las verdades eternas haciendo un solemne novenario á la devotísima imagen de Nuestra Señora de la Soledad que con tanta veneración es honrada extramuros de aquella villa, y

de proporcionar á sus fieles, Sacerdotes desconocidos con los cuales pudiesen descargar sus conciencia. Y en efecto, traslados la Santísima Virgen á la parroquia, se predicó la novena, asistieron los confesores extraordinarios con los Sacerdotes del pueblo, y el vecindario de Navalmaral correspondió grandemente á los deseos de su Pastor, y tanto que hubo días en que al llegar la media noche, tenían que retirarse fieles y confesores para dar lugar al descanso.

Grandes fueron los consuelos que mutuamente se recibieron, de los que no tuvo la dicha de participar el infeliz en cuestión, según lo explican posteriores sucesos. Llegó el mes de Agosto, y el Coadjutor de la parroquia, encargado de ella por legítima ausencia del Párroco Arcepreste, dirige al Prelado un telegrama anunciándole la muerte instantánea de aquel desgraciado feligrés; median contestaciones entre el Obispo y el Coadjutor, y enterado aquel de la prurientia y celo con que este se había producido, aprobó su conducta y confirmó, hasta nuevos datos, el insepelido eclesiástico de su cadáver. Pasados no muchos días, presentéme con una exposición al Prelado, que se hallaba enfermo en su casa de campo, un hermano del difunto, y oídas sus tristes cuñitas y atendido el contexto de aquella, se volvieron á pedir informes al bien que Coadjutor es hijo de la población por auidadura, recibidos los cuales, su excelencia ilustrísima se ratificó en la disposición adoptada. Insistió nuevamente con otra solicitud, no tan reverente como la primera, firmadas ambas a ruego y por mano ajena, y dispuso el señor Obispo que los procedimientos hasta entonces seguidos gubernativamente pasasen á su tribunal de justicia, para que los interesados dedujesen en él la acción que les correspondía y alegasen cuantas razones tuviesen por convenientes. Así las cosas, se desentendieron del tribunal, y se dirigen al muy ilustre señor gobernador civil de la provincia, que puesto en comunicación con el Prelado convino en el procedimiento seguido, dejando á los interesados libre su acción á la manera que el Obispo lo había verificado. Esta es la narración sencilla de lo sucedido.

Ahora bien, señor director, si en cualquiera de los hechos que refiero, el Obispo se extralimitó, ó se cometió algún vicio que los invalidase, ¿por qué no han comparecido después de un año ante el tribunal eclesiástico, á exponer las razones que les asisten, y si lo han verificado á la autoridad civil, y últimamente á los periódicos? ¿Temen acaso no ser aticionados después de hacer gastos consiguientes á un proceso? Pues si lo primero, recuerden el auto definitivo dictado el corriente año en idéntico caso, en el expediente de insepelido de un desgraciado suicida de Jarandilla, que una vez probada su monomanía se hizo la exhumación con todas las formalidades, fueron trasladados sus restos al lugar sagrado, y se celebraron funerales con pompa y solemnidad. Si lo segundo, entablen su expediente de pobreza y una vez legítimamente acreditada, no teman los desembolsos que aquel proceso les proporcione; pero nunca jamás ayudé á medios tan poco dignos como los hasta aquí empleados, dando armas supuestas á la impiedad para que las maneje como verdaderas en contra de instituciones tan venerandas.

Ruego, por tanto, señor director, tenga Vd. la amabilidad de dar cabida en las columnas de su apreciable periódico á estas líneas mal confeccionadas, en lo que recibirá un obsequio singularísimo yo afectísimo Capellán, suscriptor y paisano, que basa su mano, *Santiago María Lamana*, vicario de la parroquia de Navalmaral.

CORREO DE HOY.

Leemos en una carta de Roma que habla de los preparativos del Concilio:

«Es casi seguro que las potencias católicas no estarán representadas en el Concilio. Hasta hace poco tiempo el Gobierno francés había dañado en

tender que tenía intención de enviar un embajador especial y extraordinario, y los periódicos de París han hablado varias veces de los personajes que tenían probabilidades de recibir este honor. Según personas autorizadas, se han hecho negociaciones en Roma en este sentido; y no habiendo obtenido el resultado que se esperaba, parece que el Gobierno francés ha declarado que renunciará á enviar representante especial al Concilio.

«Los Obispos empiezan á llegar á Roma, y la Propaganda ha recibido de casi todas las misiones católicas noticia de que se han puesto en camino los Obispos y Vicarios apostólicos. Dentro de un mes, será ya muy considerable el número de Obispos que habrá en Roma. La comisión encargada por el Papa de buscar y preparar alojamiento gratuito para los Prelados y sus familiares está muy atareada, y se entrega con una actividad y celo dignos de todo elogio al cumplimiento de su difícil y delicada misión. Las casas de alquiler son numerosas en Roma, mas que los años anteriores; pero ya están muchas arreudadas, y de todas partes vienen órdenes para lo mismo, ya directamente, ya por medio de los banqueros y agentes de negocios. El precio de alquiler ha subido mucho.»

Dice un periódico revolucionario de Salamanca, que varios jóvenes han tratado de impedir la venta de Biblias protestantes en aquella capital. No se dice por qué medios.

En una carta de Madrid fechada el 13 que publica el *Diario de Barcelona*, se dice que circula con gran insistencia el rumor de que el señor marqués de los Castillejos se inclina á una transacción que consista en dar á nuestra Antilla una completa autonomía administrativa conservando España su soberanía nominal, y recibiendo en cambio de tal sacrificio una fuerte indemnización metálica. «El Sr. Silveira, añade, que no podrá menos de tratar esta gravísima cuestión con nuestros representantes en Francia é Inglaterra, creo que no opinará del modo que se supone que piensa el presidente del Consejo, y querrá que se sostenga á toda costa la dominación de España en las posesiones que aun tiene en el Seno Mexicano, viniendo desde luego la insurrección aunque sea á costa de grandes sacrificios.»

Es de tal gravedad esta noticia, aun siendo considerada como rumor, que nos resistimos á darle crédito. En efecto, toda idea de transigir en esta cuestión, de honra y de dignidad para España, sería una traición á la patria.

De una carta de Madrid, de 13 del corriente que publica *El Euscalduna* de Bilbao, tomamos los siguientes párrafos:

«El ministro de Hacienda, Sr. Ardanaz, no oculta que de no poder nivelar cuanto antes los presupuestos generales del Estado, á cuyo fin trabaja sin descanso, dejará la cartera que le está encomendada para que otra persona se encargue de ella, y más feliz alcance lo que él no hubiera podido conseguir.

La situación de los obreros en Barcelona continúa sin arreglo. No se conoce cómo puede durar tanto tiempo esta ansiedad. Ya no debe caber duda, y así lo manifiestan algunos periódicos catalanes, que alguna mano oculta sostiene situación tan calamitosa.»

Dice *El Avisador Malagueño*:

«El domingo por la tarde se dieron algunos vi-

vas á la república federal en la calle de la Victoria, que estaba bastante concurrida con motivo de la feria y en la Alameda. Según se nos ha dicho esto produjo alguna alarma entre las personas que en aquellos momentos había en dichos sitios.

«Han sido curados en la casa de socorro de la calle de Fuentesilla, Manuel Palomo, de una herida en la pierna derecha; Pedro Blanco, de otra sobre el pómulo izquierdo y José Camacho, de varias en la cabeza, cara y brazo izquierdo. Dichas lesiones les fueron inferidas en riña.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 15.—Asegúrase que el viaje del príncipe Carlos de Rumania á las principales cortes de Europa, reconoce por causa el deseo de dicho príncipe de que se le conceda el título de rey para lo cual cuenta con el apoyo de Rusia.

Créese que las Potencias no accederán á esta pretensión, que en caso de obtener resultado podría producir un rompimiento entre la Puerta y la Rumania.

Los periódicos confirman la noticia de que los señores Prim, Olózaga y Silveira celebraron ayer una larga conferencia con el emperador Napoleón. Hicieron diversos comentarios sobre esta entrevista.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, á 28 1/2.

3 por 100 francés, á 71 10.

El 4 1/2 por 100 id., á 101-50.

El 5 por 100 italiano, á 52-40.

LONDRES, 15.—Consolidados ingleses, de 92 7/8 á 93.

AMSTERDAM, 15.—El 3 por 100 portugués, á 34-00.

PARIS, 16.—«El Diario Oficial del Imperio» guarda silencio sobre la recepción del general Prim por el emperador.

BRUSELAS, 16.—Ayer llegó á esta capital el príncipe Napoleón.

MUNICH, 15.—El príncipe Carlos de Rumania se halla aquí.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 22-95, 90 y 80; pequeños, 23-30, 65, 70, 75 y 50; á plazo 22 55, 80 y 75 fin cor. fr.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 22-50.

Billetes hipotecarios de la segunda serie, publicado, 97-50.

Bonos del Tesoro de á 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 53-80, 75 y 70.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de á 2,000 reales, publicado, 43-70.

Item de Alar á Santander de á 2,000 rs., idem, 42-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 118-25.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49 50 d.

París á 8 días vista, 5-15.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 15 de Setiembre.—Consolidados, 92 7/8 á 93.

París 15 de Setiembre.—3 por 100, á 71-10.—4 1/2 por 100, á 101-70.—Fondos españoles.—3 por 100 exterior, á 28 1/2.

92
CONFERENCIAS DEL P. FELIX.
maravilla de la naturaleza, el sol, derramando sobre vosotros una luz y un calor que jamás engañan vuestras esperanzas; ni fallan al llamamiento de la Providencia. He aquí que hace cerca de veinte siglos que la Iglesia en todos los puntos del espacio y del tiempo habla á la humanidad que la escucha, y por su palabra va á tocar en el fondo de las almas y de los corazones, en todas las fibras más vivas y más delicadas; y he aquí que siempre y en todas partes, y sin disimularse jamás, la Iglesia pone su doctrina pura como los rayos del sol en un verbo sin mancha, y puro el mismo como un cristal que refleja una imagen de luz.

Lo que hay, en efecto, notable á primera vista en esta Esposa inmaculada del Verbo, es la integridad de su doctrina moral, la castidad de su pensamiento, la virginidad de su palabra. Recordad toda la historia de la enseñanza, sobre todo de la enseñanza moral de la Iglesia, y en esta palabra que hace veinte siglos no cesa ni de noche ni de día, buscad una injuria hecha á la pureza de la doctrina, un desfloramiento de esa belleza moral que sale de su palabra para reflejarse en su palabra, é irrita de esta para pintarse en el fondo del alma humana: la historia y la verdad os desaharán á que encontreis ninguna de aquellas cosas.

¡Ah! de tiempo en tiempo algunos existis, aunque raros, al recorrer el debate tan complicado de las aplicaciones de la doctrina á las realidades de la vida, han podido perder la vista de sus ocultos libertinos, en donde no ven con entera claridad ni aun los que tienen mejor vista. Pero, notado bien: aquellos doctores no se engañaban sobre el fondo de la doctrina, sino sobre ciertas aplicaciones de esta. Aquellos existis en toda hipótesis no eran la Iglesia, que siempre ha permanecido pura de aquellas manchas individuales y la Iglesia, hijos de aplaudir, ha censurado, y á aquellos hombres que, aun comprometida, no tenían otra pretensión que servir, los ha contenido, corregido, castigado, y hasta anatematizado algunas veces. Y lo data, preciso es reconocerlo, la mayor parte de aquellos errores, tan espantosamente exagerados por el odio y la malevolencia, casi os parecerán inocentes si los lleváis á comparar con

93
mucho, y no basta que que esta vida sea por su elevación y por su pureza, capaz de elevar y santificar la humanidad. Lo hemos dicho el año anterior: la religión madre del verdadero progreso, debe ser principalmente la religión santa, es decir, la religión capaz de elevar por sus enseñanzas el nivel general de la moralidad, capaz de suscitar el ser de las muchedumbres semestadas á su acción fecunda, una especie de aristocracia del orden moral, capaz, en fin, de impulsar á la humanidad entera, manteniendo muy alto el nivel de ella el ideal realizado de las virtudes heroicas. No insistiré más sobre una verdad ya adquirida para lo sucesivo: la necesidad de la santidad en la religión madre y maestra de la humanidad regenerada.

Pero al empezar á tratar dicho asunto se nos presenta la cuestión, y delante de ella una preocupación que es conveniente quitar de en medio antes de ir mas lejos. ¿Cómo y en qué sentido debe ser santa la Iglesia? Es evidente que la cuestión en que consiste en saber si todo lo que ocupa un sitio y tiene una luz es santo y no puede menos de serlo.

Es preciso admitir que la Iglesia, aun bajo la maternidad vigilante de la Iglesia, es siempre la humanidad, hija de la caída, con sus inmortales debilidades, guardando siempre hasta en los brazos de la Iglesia sus impercederas repulsiones de la santidad y su perpetua atracción hacia el vicio.

Es preciso admitir que el hombre, aun cuando esté colocado en un paraíso de virtud, de inocencia y de santidad, puede, como el ángel de la rebelión, abusar de todo lo mejor que hay, para convertirse en lo peor y personificar en sí esta verdad siempre antigua y siempre nueva; lo peor es la corrupción que hay de mejor. *Corruptio optima pessima.*

Es preciso admitir que la Iglesia no tiene, no debe tener el secreto de sujetar con una cadena de diamantes la voluntad humana á la voluntad de Cristo, es preciso admitir que el hombre conserva siempre la facultad de ponerse en antagonismo de costumbres con la institución moralmente más pura é intrínsecamente más santa, y que esta misma oposición, cuando está encarnada en un hombre, le empuja por su natural inclinación

94
Año 1869
esas aberraciones, mejor dicho, con esas perversiones, con esas orgías de inmundidades, consagradas autamente por tantas doctrinas nuevas.

Pues bien, nosotros, hijos de la doctrina y de la palabra sin mancha, lo decimos con una altivez humilde, porque es, no gloria nuestra, sino de nuestra madre: nosotros no hemos, no, sacado jamás una virtud; nosotros no hemos jamás autorizado un vicio; no hemos abdicado nunca un principio; no hemos legitimado jamás una pasión; no, nosotros no hemos hecho jamás, ni con la negociación de una verdad, ni con la predicación de un error moral oficial y públicamente enseñado en la Iglesia, ni una sola injuria á la belleza de la doctrina y á la santidad de las comunicaciones. ¡Ah! Si en esta enseñanza y en esta predicación pública de cerca de veinte siglos encontráis un atado de doctrina de la moral, en el individuo, en la familia, en la sociedad, una nada más, atrevedes á dudar de la santidad de la Iglesia, á los autistas de la conciencia: atrevedes á decir: «En tal siglo, en tal año, en tal día, en tal sitio del mundo, sobre tal punto capital, hemos sorprendido á la Iglesia en flagrante delito de enseñanza moral y de adorno doctrinal con el genio de la mentira y del vicio.» ¡Ah, señores! No una vez, sino ciento, ha sido invitada la Iglesia nuestra Madre á hacer esos ultrajes á la pureza doctrinal, y según la especie entregada de San Pablo, á esas *adulteraciones* de la doctrina y de la palabra. Y bien: ¿qué es lo que ha hecho la Iglesia siempre? ha resistido, ha guardado, y guarda aún, la inviolable virginidad de la una y de la otra; la Iglesia puede decir hoy, como lo dice hoy, que vive y que vive: «Mi doctrina es enteramente pura, y mi palabra inmaculada.»

Este fenómeno tal vez os parece sencillo, señores, y no obstante, vale de cerca y abrazado en toda su extensión, es un fenómeno anormal, inaudito, desconocido, lo mismo en el tiempo presente que en el ya pasado, es un fenómeno verdaderamente milagroso. ¡Ah, señores! En todos partes, y siempre á través de las oscuridades de todas las filosofías, á través de todas las corrupciones acumuladas y á menudo legitimadas por las pasiones, á través de todas las amenazas, y de todas las tentativas de

NOTICIAS GENERALES.

Ayer se celebró la apertura de los tribunales, habiendo leído un discurso el presidente del Supremo, Sr. Gomez de la Serna.

Leemos en un periódico:
«Dícese que se piensa activar todo lo posible el proyecto sobre construcción de la nueva cárcel de Madrid, cuyos terrenos, situados en el sitio conocido anteriormente por cuesta de Areneros, pertenecen a la diputación provincial.»

Hace mucho tiempo que esto se dice, pero entre tanto la cárcel de la capital de las Españas es digna del último villorio.

Un entusiasta diopiedista inglés, Arturo Packard, según dice un diario, ha recorrido la distancia que hay entre Ypswich a Lowestoff, y que es de 50 millas, en seis horas.

El día 12 del corriente se celebró en Cáceres una numerosa reunión para tratar del ferrocarril de Madrid a Malpartida de Plasencia. En su consecuencia, dícese que se activarán los trabajos en dicha línea, hoy casi paralizada.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Cornelio y San Rogelio, mártires.

SANTO DE MAÑANA. Las Llagas de San Francisco de Asís y San Pedro Arbués.—Tempora.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la capilla de la V. O. T. de San Francisco, donde se celebrará a la impresión de las llagas del Seráfico Patriarca con Misa mayor y sermón, que predicará D. Basilio Sanchez Grande, y por la tarde dirá el sermón de despedida D. Vicente Rodríguez, terminándose con la reserva.

En la iglesia de San Francisco continúa la novena de la Virgen de la Concepción, y dirá el sermón D. Isidro Castelo.

En la iglesia de Jesús Nazareno y en las Trinitarias se practicarán los cultos de costumbre en todos los viernes.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó la de la Flor de Lis en Santa María.

Se reza de San Pedro Arbués, con rito doble y color encarnado.

MERCADO DE MADRID.

AYUNTAMIENTO POPULAR.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3,900 á 4,300 escudos arroba y de 0,442 á 0,488 escudos libra.
Idem de cerdo, de 0,442 á 0,488 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 escudos libra.

Tocino añejo, de 8,300 á 8,400 escudos arroba, y de 0,370 á 0,394 escudos libra.
Jamón, de 0,500 á 0,600 escudos arroba, y de 0,212 á 0,230 escudos libra.
Garbanzos, de 3,400 á 5,800 escudos arroba, y de 0,168 á 0,236 escudos libra.
Aceite, de 6,600 á 6,800 escudos arroba, y de 0,212 á 0,230 escudos libra.
Vino, de 1,600 á 2,800 escudos arroba, y de 0,048 á 0,118 escudos cuartillo.
Pan de dos libras, de 0,118 á 0,141 escudos.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada de 2,150 á 2,250 escudos fanega.

Trigo vendido.... 414 fanegas.
Precio medio..... 4,272 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.—Madrid 15 de Setiembre de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del día 15 de Setiembre de 1869.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 22-95; 23-50, 55 y 26-50, pequeños; á plazo, 22-85 fin cor. fir.
Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, no publicado, 22-65.
Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 29-00.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97-50.
Idem, ídem, de la segunda serie, publicado, 86-00; no publicado, 85-80 p.
Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 anual, publicado, 53-90; no publicado, 53-80, p.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado 44-00, 43-90 y 95.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

UNA SOLA VEZ

INVENCION DEL SR. ANDRÉS Y FABIA

En una, que suficiente para desecar todos los demás purgantes, por muy en boga que se encuentren hoy. Tal es su grato sabor, sus rápidos efectos, la suavidad con que los produce y la economía con que se le obtiene, pues la caja con doce papeles, sellados cada uno de por sí, y que aprovechan para seis dosis, cuesta solo 8 rs.

ADMIRABLES CONDICIONES QUE REUNE

Con él se puede chasquear á cualquiera presentándosele como un refresco. Le sirve hasta de distracción al mismo enfermo el prepararse cuando le necesita. Se conserva indefinidamente. Le pueden tomar hasta los niños de pecho. A las señoritas jóvenes les es extremadamente útil, por la parte de preparación de hierro que lleva. Con su uso solo hay que privarse de la leche. Puede tomarse á cualquiera hora del día, etc., etc., poseyendo además la propiedad de ser el

ANTIDOTO SOBERANO

de las enfermedades biliosas, de tal manera, que los enfermos del estómago, cuyo principal síntoma sea el vómito, estén persuadidos de que con el uso de la primera caja, se les regularizará en sus funciones, por muchos años que trascurrieran alterados.

Es el purgante que echará abajo á la tan renombrada purga de Citrato de Magnesia; es la especialidad en una palabra, que como simple purgante y como remedio heroico para las enfermedades del estómago, se conquistará la fama por sí sola.

Gran descuento á los señores farmacéuticos.
Depósito en Valencia, farmacia de su inventor D. J. Andrés y Fabia, calle de San Vicente, frente al caballo de San Martín.—Madrid, Moreno Miguel, Arenal, 2.—Barcelona, Padró, plaza Real, y Casasa, calle Ancha, 64.—Zaragoza, Ríos.—Sevilla, Mellado.—Alicante, R. Hernandez.

OBRAS DE DON MANUEL MENDIA

Fisiología ó higiene, 6 rs. en Madrid y 7 en provincias.
Aritmética decimal analítica, 3 rs.
Librerías de Cuesta, Hernando, Moya y Plaza y otras principales. Rebaja por mayor, dirigiéndose á D. A. Arrial, Fuentes 12, Madrid.
(Núm. 240.—3 v.—3, 40, 16.)

CÁPSULAS RAQUIN
de París. Después de cien curaciones obtenidas de igual número de enfermos, la Academia de medicina ha declarado que estas cápsulas son superiores á todas las demás preparaciones. Para precaverse contra la falsificación, exijase el nombre del inventor Raquin, que lleva cada frasco. Véndese en las principales farmacias de España en que se hallan los *Vejigatorios y papel de Albesa peires*. En Madrid, Sanchez Ocaña, Escuela y Moreno Miguel.

LA NUEVA CRITICA.
ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO.
CONFERENCIAS DEL P. FELIX EN 1864.
Folleto de 462 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo 34 y 40.

ALTAR Y TRONO

REVISTA HISPANO-AMERICANA

redactada por los más conocidos escritores católicos-monárquicos, y dirigida por los señores D. A. J. de Villadóna y D. Valentín Gomez.

Se publica en Madrid los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de Mayo de 1869. Consiste de 24 páginas en folio, de letra compacta, con excelente papel y bellísima impresión, y cuesta en Madrid y provincias CINCUENTA REALES el año ó TRECE REALES TRIMESTRE, suscribiéndose en la administración, calle del Carbon, 4, 3.º, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, ó en la imprenta de *La Esperanza*.

En las librerías ó por medio de los comisionados costará 60 rs. el año ó 16 al trimestre.
A los suscriptores por un año se les regalan dos retratos en tarjeta de D. Carlos de Borbon y uno de su augusta esposa doña Margarita, ó una de las dos obras que se indican en el prospecto.

Se comisionados de la Revista en provincias, Ultramar y extranjero, todos los de los periódicos católicos.
Actualmente da á luz una interesante obra titulada *Las Serpientes*, estudio teológico-político, por B. Lasserre. (G.)

CONFERENCIAS 1864

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. FELIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.
Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 462 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo 34 y 40.

AÑO XXVIII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIODICO DE LAS FAMILIAS

Y DE ESPECIAL INTERÉS PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,000 á 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes peñones para ciertos de vestido tamaño natural.—Varis tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—400 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

Para precios y condiciones de suscripción acúdase á las principales librerías.

REGALO.

Los que se abonen á la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que esta empresa publica anualmente solo con este objeto.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.—Madrid: librería de Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8.—Cádiz: administrador de *La Moda*, calle de Ahumada, 5.

Se remiten gratis números de muestra al que los solicite. (3 v. por m.)

MANIFIESTO

DE

DON CARLOS DE BORBON.

Con objeto de hacer conocer este importantísimo documento, y á petición de muchos de nuestros suscritores, se ha hecho por esta imprenta una numerosa tirada, que se vende á CUATRO reales el ciento en Madrid y CINCO en provincias, franco el porte.

Los pedidos pueden hacerse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, á D. Roque Labajos y Arenas, y en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado y D. Leocadio Lopez.

Después de esta fuente general abierta en el fondo mas reciente de los abismos de la vida católica, la primera que descubre, brotando de aquella fuente universal, es la invariableidad de su doctrina: es particularmente la inalterable virginidad de su doctrina moral.

II.

On Salvador! ¡Oh! Maestro autor y con sumador de toda san-tidad verdadera! Siempre el Apóstol que Vos enviáis debe llevar en su ministerio un alma santificada y unos labios purificados; pero nunca mayor que cuando se trata de hablar de la Santidad misma. ¡Ah! ¡Poned en mi alma y haced pasar á mi palabra un rayo purificador, y que este rayo, al mostrar la gloria de la santidad brillando en la frente de la Madre, suscite el amor en el corazón de todos sus hijos!

La cuestión que debe preocuparnos en este momento no es el saber si las corrupciones humanas pueden estallar en el seno mismo de esta religión divina. El objeto propio de este discurso no es siquiera el investigar hasta qué punto realice la Iglesia de hecho la santidad en su historia; esto lo voy para cuando lo crea oportuno, no mirando sino de lejos este lado histórico del asunto. Únicamente se trata ahora de saber si la Iglesia es santa en sí misma, y si abra á la humanidad en su propio seno las verdaderas fuentes de la santidad. Colocada sobre este terreno sólido, la Iglesia se levanta altivamente, lo mismo ante sus amigos que ante sus enemigos; y dice, mostrándose en toda su divina belleza: «¡Miradme: yo soy la santidad, y como tal la grande iniciadora del progreso moral en el mundo cristiano.»

¡Oh Salvador! ¡Oh! Maestro autor y con sumador de toda san-tidad verdadera! Siempre el Apóstol que Vos enviáis debe llevar en su ministerio un alma santificada y unos labios purificados; pero nunca mayor que cuando se trata de hablar de la Santidad misma. ¡Ah! ¡Poned en mi alma y haced pasar á mi palabra un rayo purificador, y que este rayo, al mostrar la gloria de la santidad brillando en la frente de la Madre, suscite el amor en el corazón de todos sus hijos!

La Iglesia tiene también su inteligencia, y en esta su pensamiento, que no es otro que el pensamiento del mismo verbo, su divino esposo. Debe, pues, guardarse en este pensamiento mismo de la Iglesia, es decir, en su doctrina, una pureza inmaculada como el pensamiento mismo del verbo, del cual no es sino un reflejo. Y en razón á que la palabra no es sino el pensamiento mismo revelándose en su forma, la imagen de la inteligencia produciéndose en el exterior, esta inteligencia inmaculada debe tener una palabra sin mancha, y esta doctrina, exenta igualmente de ella, debe producirse en una predicación virgen de toda mutilación y de toda profanación.

Únicamente con esta condición se demostrará la Iglesia santa; con esta condición, sobre todo, se demostrará capaz de producir la santidad y de elevar en las naciones á su legítima altura el nivel de la grandeza moral.

La santidad es la flor que se abre en el tallo de la verdad. La moral viene del dogma, y la virtud de la moral. Vista la doctrina moral, aceptada y practicada por un pueblo, está vista la moralidad y la perfección de este pueblo. Y aunque en realidad las costumbres de un hombre no sean necesariamente la traducción exacta de la doctrina moral que aquel mismo hombre profesa, jamás hay grandeza moral sin una doctrina moralmente sana, y tomada en un vasto conjunto al nivel de las costumbres públicas, se mide por la elevación de la doctrina moral enseñada á las muchedumbres.

Luego lo que ha menester ante todo la religión que debe elevar á la humanidad, es una doctrina moral sin tacha y una predicación moralmente irreprochable; una predicación que sea á la vez la expresión de la santidad que lleva en su interior y el instrumento de la santidad que produce en el exterior; porque una doctrina inmaculada, al traducirse en una palabra que bien produce este doble efecto, es un testimonio auténtico de la santidad que expresa, y un órgano eficaz de la santidad que engendra.

Y he aquí, señores, en la Iglesia católica una maravilla que vosotros no admiráis suficientemente, por hallaros acostumbrados á verla como veis sin asombraros cada mañana esa gran

especialmente hoy, batido en brecha por algún inventor de nueva moral!

¡Ah! Si vosotros no comprendéis suficientemente todo lo que hay de extraordinario y de milagroso en este fenómeno de la palabra católica, haced una experiencia más. Proclamad sin reserva ninguna la libertad absoluta del pensamiento y de la palabra. Que todos los que tienen en su cabeza una idea sobre los deberes y los destinos del hombre suban á una cátedra ó se instalen en la calle para enseñar; que anuncien, no solamente en cada capital, sino en cada ciudad, cursos de esta moral sobre los derechos y los deberes, sobre la justicia y la propiedad; sobre la autoridad y la libertad; sobre el sacrificio y la caridad; partid esas enseñanzas públicas, y ya vereis si se perpetúa, no digis dos mil años, ni doscientos, ni dos, ni siquiera dos meses, si es que tienen licencia amplia para decir y para enseñar todo lo que les acomode.

Pues bien, señores: en el momento actual hay una palabra en el mundo que tiene más de trescientas mil cátedras para enseñar, y que enseña debajo de los cielos hace cerca de dos mil años, y esta palabra no ha fallado nunca á la predicación de la santidad total en todo orden de cosas. Ella dice: «La autoridad es el orden; la propiedad es el derecho; la castidad es la belleza; el sacrificio es la gloria del hombre y la salvación del mundo; la abnegación es la raíz de todo bien, y el egoísmo la raíz de todo mal.» Y nadie podrá comprender jamás, y sobre todo no podrá nunca decir lo que esta palabra, siempre pura y siempre inmaculada, ha hecho y hace todavía en las generaciones humanas para elevar el nivel general de la moralidad pública, y aun para elevar por encima de este mismo nivel lo más escogido de los hombres virtuosos y la aristocracia de los Santos.

III.

Después de esta fuente general abierta en el fondo mas reciente de los abismos de la vida católica, la primera que descubre, brotando de aquella fuente universal, es la invariableidad de su doctrina: es particularmente la inalterable virginidad de su doctrina moral.

Después de esta fuente general abierta en el fondo mas reciente de los abismos de la vida católica, la primera que descubre, brotando de aquella fuente universal, es la invariableidad de su doctrina: es particularmente la inalterable virginidad de su doctrina moral.

Después de esta fuente general abierta en el fondo mas reciente de los abismos de la vida católica, la primera que descubre, brotando de aquella fuente universal, es la invariableidad de su doctrina: es particularmente la inalterable virginidad de su doctrina moral.

Después de esta fuente general abierta en el fondo mas reciente de los abismos de la vida católica, la primera que descubre, brotando de aquella fuente universal, es la invariableidad de su doctrina: es particularmente la inalterable virginidad de su doctrina moral.

Después de esta fuente general abierta en el fondo mas reciente de los abismos de la vida católica, la primera que descubre, brotando de aquella fuente universal, es la invariableidad de su doctrina: es particularmente la inalterable virginidad de su doctrina moral.

Después de esta fuente general abierta en el fondo mas reciente de los abismos de la vida católica, la primera que descubre, brotando de aquella fuente universal, es la invariableidad de su doctrina: es particularmente la inalterable virginidad de su doctrina moral.

Después de esta fuente general abierta en el fondo mas reciente de los abismos de la vida católica, la primera que descubre, brotando de aquella fuente universal, es la invariableidad de su doctrina: es particularmente la inalterable virginidad de su doctrina moral.